



La sonrisa de mamá es como la de Perón

Capusotto: realidad política y cultura



Rocco Carbone y Matías Muraca
(compiladores)

Eduardo Rinesi
Horacio González
Leonardo Eiff
Verónica Gago
Diego Sztulwark
María Pía López
Gustavo Aprea
Cecilia Abdo Ferez
Gabriel Nardacchione
Laura Kornfeld
Sergio Morresi
Facundo Pilarche



Universida
Nacional d
General
Sarmiento

Rocco Carbone

Nacido en Cosenza. Doctor en Filosofía por la Universidad de Zürich y migrante. Vive en el Once y oscila entre este barrio y la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento. Los trabajos que garabatea versan sobre literatura latinoamericana nexada con otras series sociales. Escribe para los que tienen su mismo olor: Capusotto es un ejemplo.

Matías Muraca

Magíster en Ciencia Política y Sociología (FLACSO) y candidato a Doctor en Ciencias Sociales en el IDES-UNGS. Actualmente se desempeña como Investigador Docente en el Área de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de General Sarmiento, en asignaturas relacionadas con Teoría Política.

Rocco Carbone | Matías Muraca
(Compiladores)

La sonrisa de mamá es como la de Perón

Capusotto: realidad política y cultura



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Índice

Palabras liminares. <i>Eduardo Rinesi</i>	1
I Argentina entre Bombitas y Vainillas	
A la sombra de Bombita Rodríguez. <i>Horacio González</i>	7
¡Yo sólo hago pop! Micky Vainilla y una crítica a la sociedad pos (?) menemista. <i>Matías Muraca</i>	15
El <i>emo/emos/los emos</i> . Notas sobre la banalidad del yo. <i>Leonardo Eiff</i>	23
<i>Sotto Capusotto</i> . <i>Rocco Carbone</i>	31
¿Nostalgia del presente? <i>Verónica Gago y Diego Sztulwark</i>	39
La imagen que faltaba. <i>María Pía López</i>	47
II ¡Televisión, sí. Cultura, no!	
Los videos de Peter Capusotto entre la crítica a la televisión y la televisión crítica. <i>Gustavo Aprea</i>	57
¿De qué se ríen? Aproximaciones al humor crítico de Bombita Rodríguez. <i>Cecilia Abdo Ferez</i>	65
¿El pueblo y la cultura dónde están? Luis Almirante Brown y sus enseñanzas. <i>Gabriel Nardacchione</i>	73
III ¡Hablá bien...!	
Las alarmas del doctor Estrasnoy. <i>Laura Kornfeld</i>	83
Hablar bien no cuesta un carajo; ¿ser de la clase media tampoco? <i>Sergio Morresi</i>	87
¿Sólo un programa de rock? Una aproximación al estudio de la recepción. <i>Facundo Pilarche</i>	93
Bibliografía.....	101

Palabras liminares

Eduardo Rinesi

La del absurdo y la del grotesco son dos poderosas tradiciones de la vida cultural argentina, cuyos linajes y cuya historia sería tal vez oportuno recorrer con más cuidado, pero entre cuyos blasones más significativos podríamos quizás mencionar muy rápido, para no ir más allá de la gran literatura nacional de la primera mitad del siglo XX, los nombres de Macedonio Fernández y de Roberto Arlt. En efecto, pertenece al corazón de la tradición del absurdo argentino la presentación macedoniana del mundo, del «museo» del mundo, como una colección de objetos yuxtapuestos al tuntún, que si por un lado constituye una versión humorística o una puesta al límite (un poco como el Aleph borgiano constituye una inversión paródica) de la idea positivista del mundo como una planicie de objetos dispuestos a la mirada neutra del observador, por otro no deja de tener, como muestra Horacio González en el hermoso libro que dedicó a Macedonio Fernández, *El filósofo cesante*, un interés filosófico autónomo y real, acaso mayor que el que el propio Macedonio estaba dispuesto a conferirle. En cuanto a la pertenencia de la obra de Roberto Arlt a la gran tradición del grotesco argentino, no osaría agregar nada a la magnífica caracterización de la literatura de Arlt (y de sus relaciones con otras manifestaciones, en el campo de las artes populares, de ese mismo estilo del grotesco, hecho de mezclas, de superposiciones, de exaltaciones de lo monstruoso y de desafíos a los cánones de la belleza clásica) propuesta por nuestro compañero Rocco Carbone, coorganizador de las jornadas que dieron origen a este libro, en su magnífico texto *Imperio de las obsesiones*, notable contribución al campo de los estudios sobre la obra de Arlt.

Absurdo macedoniano, grotesco arltiano. Algo de esas dos tradiciones es posible encontrar también en algunas de las manifestaciones más interesantes de la historia del humor televisivo en la Argentina. Pienso aquí en el humor, que tenía algo de chaplinesco, es decir, de macedoniano (al pasar: la cercanía entre las figuras de Chaplin y de Macedonio ha sido captada con gran elegancia en la caricatura de este último, realizada por

el dibujante Tallon, que viste la tapa del libro sobre Macedonio mencionado en el párrafo anterior), del viejo Tato Bores, y en el humor bufo, circense, más grotesco, e indudablemente lleno de interés, de Alberto Olmedo, que hace ya dos décadas fue objeto de un ensayo de análisis muy sugestivo, muy importante, surgido del corazón del mundo académico universitario, y que el mundo académico universitario despreció con tremenda injusticia y torpeza, quizás por puro prurito antipopular, por puro deseo de escapar de la vulgaridad de la escena masmediática, quizás por no entender que había allí algo importante que pensar. *Igual que hay algo importante que pensar, hoy, alrededor del fenómeno del humor de Capusotto y Saborido*, forjado también en las tradiciones del grotesco y del absurdo y en la saga del gran humor televisivo nacional. La combinación de estos elementos nos había dado ya, hace unos años, *Todo por 2 pesos*, que desde el nombre aludía a la imagen de un país en liquidación, de un país loco de remate, y que estaba asistido por todos los recursos de la televisión que (aquí burlescamente) se refiere a sí misma, se cita a sí misma, se ríe de sí misma. *Neotelevisión* (la palabreja de Umberto Eco aparece en alguno de los textos que integran este libro) sarcástica y aguda, *Todo por 2 pesos* constituye una reflexión de las más sagaces que los medios argentinos hayan dado sobre el descalabro del país a comienzos de esta década que ahora termina.

Ahora, entonces, una década después, con *Peter Capusotto y sus videos* lo que tenemos es, me parece, algo distinto y más sutil. Más complejo. Porque en este nuevo programa de la dupla formada por Diego Capusotto y Pedro Saborido no hay sólo una reflexión más interesante sobre los tiempos que corren, sobre la televisión que se mira y los lenguajes que se hablan (que distintas «tribus», incluyendo entre ellas algunas que integramos, hablan) en esta sociedad fragmentada, escindida, desquiciada, sino que hay también una percepción muy sutil acerca del modo en el que nuestro presente hereda también las facetas más dolorosas de nuestro pasado. Hay una reflexión sobre los setenta y sobre la presencia de los setenta en nuestras vidas, hay una reflexión sobre qué hacemos con la guerrilla, sobre qué hacemos con nuestros muertos, sobre qué hacemos con los relatos heroicos del pasado, sobre qué hacemos con nuestro setentismo. De modo que se trata de un fenómeno cultural extraordinariamente complejo y rico, denso, que se ha convertido en un hecho fundamental de la cultura argentina, con una audiencia bastante reducida en el canal estatal de televisión y una audiencia multiplicada varias veces a través de los mecanismos de la tecnología informática. En efecto, la gente que mira los videos de Peter Capusotto lo hace mucho más en sus computadoras que en sus televisores, y ésa es sin duda otra circunstancia que da una fuerza muy interesante a este fenómeno cultural

tan novedoso que son *Los videos de Peter Capusotto*, cuyo modo de circulación y cuyo alcance y difusión, tal vez por eso mismo, entre públicos o estratos de públicos muy distintos, es entonces diferente al que tenía, hace ocho o nueve años, *Todo por 2 pesos*.

Por todas estas razones es especialmente destacable la decisión de un grupo de investigadores y docentes de las licenciaturas en Cultura y Lenguajes Artísticos y en Estudios Políticos del Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad de General Sarmiento, animados por la iniciativa y el entusiasmo de Rocco Carbone y de Matías Muraca, de hacer del «fenómeno Capusotto» el objeto del conjunto de indagaciones, de discusiones y de textos que han dado origen a este libro. Los mismos son el resultado de una elaboración teóricamente muy exigente, llena de sutilezas y refinamientos conceptuales, y de una serie de intercambios sostenidos también con otros colegas, de nuestra propia Universidad y de otras instituciones y espacios de trabajo y discusión, que se materializaron en la reunión realizada en la UNGS el 11 de junio de 2009, donde pudimos escuchar las primeras versiones de los trabajos que se publican a continuación y también asistir a la rica charla sostenida por los propios Capusotto y Saborido con nuestro amigo y maestro Horacio González, director de la Biblioteca Nacional, que una vez más se acerca así a nuestra Universidad (lo ha hecho ya, en los últimos años, muchas veces) para colaborar con algunas de sus iniciativas. En este caso, se trata de la iniciativa de hacer algo diferente a lo que hacemos regularmente en nuestro trabajo cotidiano de investigadores (que es en general desarrollar programas y proyectos de investigación de gran alcance, largos plazos e importantes pretensiones), pero no por ello menos vinculado a una de las tareas fundamentales que tiene que cumplir la universidad pública, cual es la de participar con presteza y lucidez en la discusión de los temas que interesan a la vida pública de la sociedad en que vivimos, como lo hemos hecho y lo hacemos también (para mencionar sólo algunas de otras iniciativas que los equipos de nuestra Universidad han promovido o acompañado) en los debates alrededor de los proyectos de reforma de la ley de Radiodifusión o del marco normativo de la vida universitaria o de la crisis económica mundial.

Debates todos ellos que, como éste que aquí presentamos, exigen también el uso de un lenguaje diferente del que suelen reclamarnos las rutinas universitarias. Me importa mucho señalar que aquí la Universidad tiene un desafío importante por delante, y que es necesario que esté a la altura de ese desafío: el de encontrar el lenguaje apropiado para sus intervenciones públicas y críticas, lenguaje que no ha de ser (que no puede y que no debe ser) la criptolengua en la que con frecuencia encierra sus propios producidos cuando los mismos se destinan apenas a su circulación

dentro de los confines de la propia institución, sino que debe ser el de las grandes discusiones de ideas, el de los grandes debates de diagnósticos, aspiraciones y proyectos en los que es tan rica la historia intelectual de nuestro país. Ese lenguaje es más –y no menos– exigente, difícil y comprometido que el que usamos en nuestras prácticas académicas más rutinarias, y por eso es necesario conquistarlo, aprenderlo y empeñarlo en los grandes debates que tenemos por delante. La universidad tiene que ser, también, una gran máquina de experimentación con el lenguaje y de creación de lenguajes nuevos. *Como lo es la televisión*. Que si a menudo se presenta como un dispositivo de aplanamiento de todos los relieves de la vida popular, de miserabilización de las personas y de destrucción de los lenguajes, en ocasiones (y el fenómeno que ocupa a los autores de este volumen es una de esas ocasiones) se revela también capaz de recuperar el aliento de las grandes jornadas de las vanguardias políticas y culturales del pasado y de asumir el desafío de buscar la lengua en que poder decir las miserias del presente. Algo de esa búsqueda se insinúa también, me parece, en este libro.

La del *absurdo* y la del *grotesco* son dos poderosas tradiciones de la vida cultural argentina, cuyos linajes y cuya historia sería tal vez oportuno recorrer con más cuidado, pero entre cuyos blasones más significativos podríamos quizás mencionar muy rápido, para no ir más allá de la gran literatura nacional de la primera mitad del siglo XX, los nombres de Macedonio Fernández y de Roberto Arlt. En efecto, pertenece al corazón de la tradición del *absurdo argentino* la presentación macedoniana del mundo, del «museo» del mundo, como una colección de objetos yuxtapuestos al tuntún, que si por un lado constituye una versión humorística o una puesta al límite (un poco como el Aleph borgiano constituye una inversión paródica) de la idea positivista del mundo como una planicie de objetos dispuestos a la mirada neutra del observador, por otro no deja de tener un interés filosófico autónomo y real, a veces mayor del que se está dispuesto a admitir. Algo de esas tradiciones es posible encontrar también en algunas de las manifestaciones más interesantes de la historia del humor televisivo en la Argentina: el viejo Tato Bores, y el humor bufo, circense, más grotesco, e indudablemente lleno de interés, de Alberto Olmedo. *Como con estos últimos en su momento, hay algo importante que pensar, hoy, alrededor del fenómeno del humor de Capusotto y Saborido*, forjado también en las tradiciones del grotesco y del absurdo y en la saga del gran humor televisivo nacional. Desde aquí, consideramos que el presente libro es importante: no sólo pone su mirada sobre un fenómeno actual -*Peter Capusotto y sus videos*- sino también sobre firmes tradiciones de nuestra cultura nacional.

www.imagomundi.com.ar

ISBN 978-950-793-097-3

